

¿Casualidad o causalidad? ¿Cuánto depende la suerte de nosotros?



La Paz, Baja California Sur (BCS). Históricamente, han tenido lugar ciertos sucesos que han impactado a la sociedad, a veces a nivel local y otras a escala mundial, cambiando así nuestra manera de percibir las cosas e incluso, en muchos casos, el propio comportamiento. Si indagamos un poco, descubriremos que al viernes 13 se le atribuye la **mala suerte**; aparte del dicho “ni te cases ni te embarques”, [Wall Street vivió una de las más fuertes caídas](#) en ese día. Hoy hemos llegado al punto en el que si un viernes cae en 13, un elevado porcentaje de personas decidirá posponer eventos o decisiones “por si

acaso”.

En **Baja California Sur** comenzamos el año con la noticia de que un premio mayor de la **Lotería Nacional** –concretamente 7 500 000 pesos– cayó en **La Paz**. Un motivo de regocijo, pero ya se comentaba que el año pasado dicho **premio mayor** también fue a parar [en otras tres ocasiones](#) en nuestro Estado. ¿Casualidad? Podría ser que la suerte esté del lado de la media península; sin embargo, esto también puede ser propiciado por un comportamiento que se retroalimenta y se amplifica.

Es decir, conociendo [estos resultados](#), millones de personas perciben como algo más factible el hecho de tener un boleto ganador, en cualquier rincón de **Baja California Sur**, por lo que se compra más **lotería** en esa zona. Estadísticamente, si se adquiere un mayor número de boletos en algún lugar, también habrá más probabilidades de que el premio caiga ahí. Sería un buen ejemplo de **causalidad**, siendo el aumento de premios obtenidos una consecuencia directa de que cada vez más participantes compren.

Así como dejamos de hacer cosas porque pensamos que pueden conllevar **mala suerte**, otras veces creemos en **remedios milagrosos** o simplemente confiamos en ellos porque no tenemos nada que perder al intentarlo; estas pociones o hechizos, como limpiar el alma con un huevo crudo, pueden hacernos pensar que la **suerte** ha cambiado para nosotros y que las cosas nos salen mejor porque hicimos ese ritual. Les atribuimos nuestro éxito, pero en muchas ocasiones, simplemente suponen un punto de inflexión que provoca que cambiemos de **actitud** o algún comportamiento, lo cual desencadena variables que sí son responsables de la mejora.